

REFUNDICIÓN

I

Todos los poemas son de madera
y están hechos con piezas de recambio.

Lo que unos poetas olvidan es del provecho
de otros poetas.

No se diferencian tanto entre sí.

Hay un lugar común,
como una obra de encargo compartida.

Escribir es trabajo
de leñadores. Romper, desunir.
Quitar la corteza, darle uso a todo.
Aunque nada acabe de encajar como debiese,
escribir es saber
que la sintaxis está muy sobrevalorada:
igual que las hormigas, las palabras;
apenas se comprometen a unirse
más de un segundo,
espontáneas, partículas difusas,
y reúnen en diversos montoncitos
el deseo y la calma.

Son, a pesar de todo, un solo órgano.
Uno mayúsculo. Libro total.

Completaré el mapa de los árboles
solo con la lectura
de los trozos apartados e inútiles.
Que el fragmento impere sobre el conjunto.
Que las partes se integren para ser armonía

en la primera tala, y en la última.

II

También las catedrales de verdad
son de madera y arden.

Los constructores actuales pensamos
en una cosa: conservar la temperatura,
mantener vivo el fuego.
Y que en él se unan todos los cuerpos.

Mientras, se necesitan albañiles.
Edificar, levantar muros, tabicar almas.
Armar la cal del llanto, el retrato
del cemento.

Y los ladrillos al sol,
para que den el fruto de la buena
suerte. Y madera. Mucha
madera de temporada. De cedro
y olivo. De nogal y fantasía.

Habrá que ir al bosque más a menudo
para la recolecta, contratados
por el tiempo, con hachas de pensar.